

EN MEMORIA DE



Lic. José Valenzuela Rodríguez

Los amigos y discípulos de José Valenzuela Rodríguez, quien fuera uno de los más brillantes catedráticos de la Universidad Nacional Autónoma de México, dejan en esta página testimonio de la vigencia, que se afirma cada día más, del recuerdo que imprimió en la vida universitaria la personalidad de Pepe Valenzuela. Diecisiete años después de su muerte —acaecida el 29 de mayo de 1937— la convicción de su mérito enriquece la idea de imponer su nombre a una de las aulas de nuestra Escuela Nacional Preparatoria o de la que él llamara en momentos críticos “la siempre erguida Facultad de Jurisprudencia”. La Universidad correspondería de tal modo a la entrega total que le hizo de su voluntad creadora el joven Maestro roto por el Destino a los treinta y cuatro años de edad.

JOSÉ ALVARADO.
ARTURO SOTOMAYOR.

JOSE VALENZUELA

S I C U T U M B R A

Al Maestro José Valenzuela Rodríguez;
en su muerte.

*Era la misma voz,
la voz amiga que consolarnos supo,
la que de un horizonte derribado
llegaba confundida con luceros.*

*Y era sombra en camino el eco suyo;
más bien flor que sonido de un mensaje,
dulcísima viajera
hecha de blando pie, líquido paso.
Era el guardián de nombre nunca dicho,
de presencia sentida en las adelfas
que afloran de místico hemisferio
junto a la línea fiel de las auroras.*

*Y con voces extintas
convertidas en húmedos fantasmas,
llegaba de ultramar y de ultramonte
hasta el labio perennemente mudo,
hasta el alma transida de silencio,
el sembrador nutricio del recuerdo.*

*Un ademán de luz,
un violento latir de mundos idos
cortejo desolado le formaban;
en el gesto tristísimo
había lamentación y lloro eterno
por lo que pudo ser.*

*Era sombra en camino el eco suyo;
más bien flor que sonido de un mensaje,
dulcísima viajera
hecha de blando pie, líquido paso.
Era la misma voz
“resonando en lo cóncavo del día”
con vértigo de frondas y raíces
la nota
que expulsaba del ámbito al silencio
viniendo desde Nunca, para Siempre.*

*Era sombra en camino el eco suyo,
más bien flor que sonido de un mensaje,
dulcísima viajera
hecha de blando paso inolvidable.*

Mayo, 1937.

Arturo SOTOMAYOR